

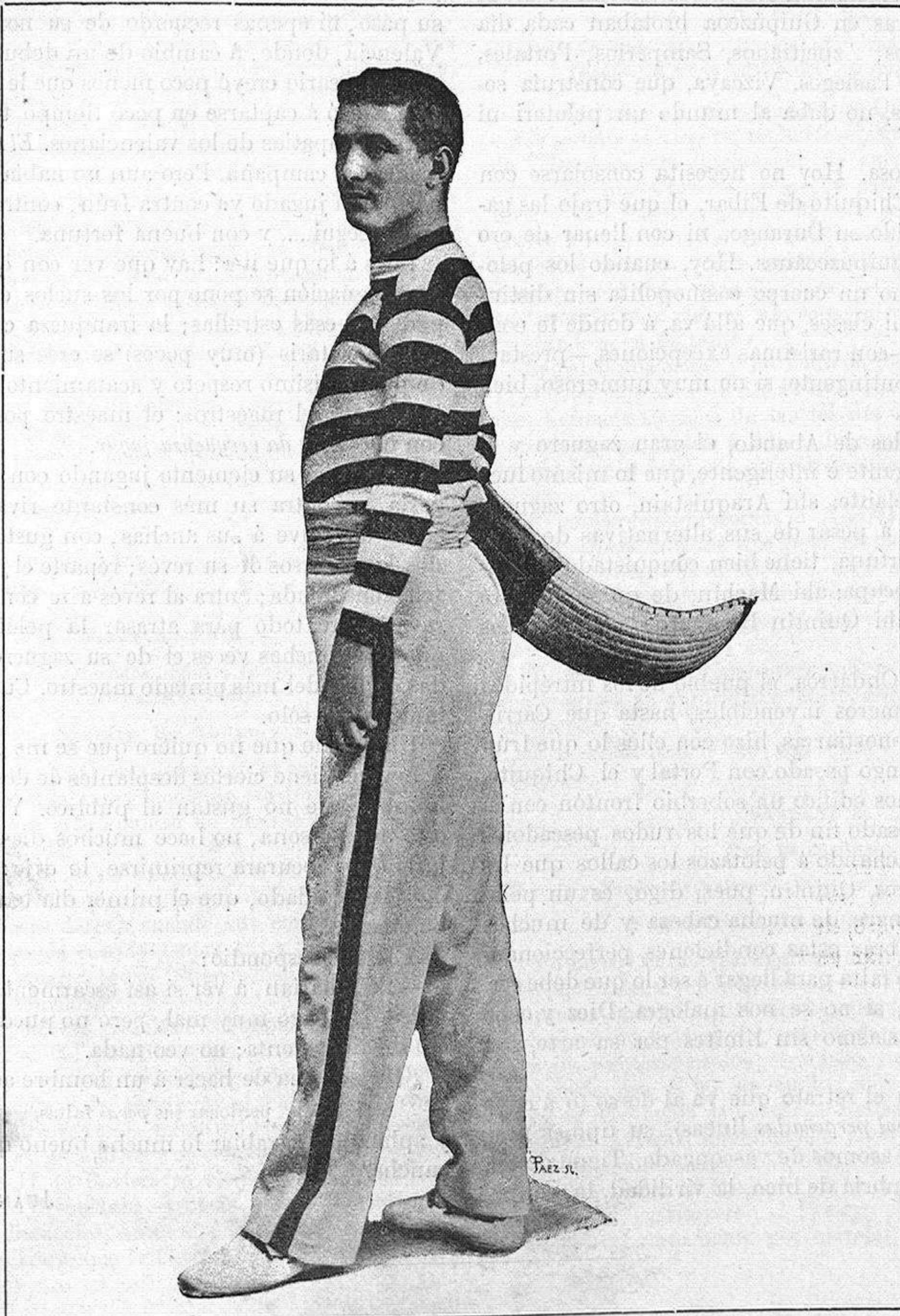
EL PROLETARIO

Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año II.

Madrid, 8 de Febrero de 1894.

Número 19.



CHIQUITO DE ONDÁRROA.

NUESTRO RETRATO.

Chiquito de Ondárroa.

Desde que la importación de la cesta produjo la revolución del moderno juego de pelota, parece que éste pasó á ser patrimonio de Guipúzcoa. La hermana Vizcaya, que tantos buenos pelotaris había producido en todo tiempo, á mano, á guante y á pala, cesó de pronto en su producción, y pasaron años sin que en todo el antiguo Señorío despuntara un regular *chisterista*. Podrá atribuirse tal fenómeno al poco arraigo que adquirió la nueva afición (que, en efecto, fué mucho menor que allí, adonde vino directamente de los Pirineos) ó á menor aptitud de los vizcaínos para el manejo de la cesta (cosa poco verosímil); sea lo que quiera, se dió el hecho, y mientras en Guipúzcoa brotaban cada día Elicequis, Mancos, Azpeitianos, Samperios, Portales, Beloquis, Braus, Pasiegos, Vizcaya, que construía soberbios frontones, no daba al mundo un pelotari ni para muestra.

Hoy es otra cosa. Hoy no necesita consolarse con recordar que el Chiquito de Eibar, el que trajo las gallinas, había nacido en Durango, ni con llenar de oro y aplausos á los guipuzcoanos. Hoy, cuando los pelotaris forman como un cuerpo cosmopolita sin distinción de origen ni clases, que allá va, á donde le contratan, en masa—con rarísimas excepciones,—presta á este cuerpo un contingente, si no muy numeroso, bien escogidito.

Ahí están los dos de Abando, el gran zaguero y el pelotari fino, elegante é inteligente, que lo mismo luce en la zaga que delante; ahí Araquistain, otro zaguero distinguido, que á pesar de sus alternativas de prospera y adversa fortuna, tiene bien conquistado el honoroso puesto que ocupa; ahí Machín, de quien hablaré próximamente; ahí Quintín Basaguren, objeto de las presentes líneas.

Quintín, el de Ondárroa, el pueblo de los intrépidos *mariñelas* y los remeros invencibles, hasta que Carril, con sus bravos donostiarras, hizo con ellos lo que Irún y Pedrós el domingo pasado con Portal y el Chiquito, que hace ocho años edificó un soberbio frontón con el único y desinteresado fin de que los rudos pescadores se diviertan remachando á pelotazos los callos que les producen los remos, Quintín, pues, digo, es un pelotari de mucha sangre, de mucha cabeza y de muchas facultades; equilibrar estas condiciones, perfeccionándolas, es lo que le falta para llegar á ser lo que debe ser.

Que ya llegará, si no se nos malogra. Diez y ocho años, y un entusiasmo sin límites por su arte, son garantía de ello.

Como se ve en el retrato que va al dorso (ó á cuyo dorso van estas *mal pergeñadas* líneas), su tipo es fino, distinguido y sin asomos de vascongado. Tiene de tal, en cambio, la hombría de bien, la virilidad, la campe-

chanía brusca y simpática, y sobre todo (y no lo pongo como característica de la tierra), la modestia, prenda tan extraña en un niño en quien apenas si se nota cuando se ha enjabonado la cara, y en tal sazón llega á ser ídolo de un público (el valenciano) y esperanza mimada de todos cuantos le ven jugar.

Quintín no ha atravesado el charco; comenzó su carrera y se ha formado en su suelo natal.

Distinguido muy pronto entre los innumerables novilleros que actúan en San Sebastián y Bilbao, y habiendo jugado ya allí algunos partidos de fuste, pasó por Madrid (donde sólo jugó dos) sin dejar huella de su paso, ni apenas recuerdo de su nombre, para ir á Valencia, donde, á cambio de un debut tan malo, que el Empresario creyó poco menos que le habían dado un *timo*, llegó á captarse en poco tiempo toda la admiración y simpatías de los valencianos. *El Chiquet* hizo allí magnífica campaña. Pero aun no había alternado.

Hoy ha jugado ya contra Irún, contra Beloqui, contra Elicegui..... y con buena fortuna.

Pues á lo que iba: hay que ver con qué aire cómico de resignación se pone por los suelos cuando se compara con esas estrellas; la franqueza con que declara á qué pelotaris (muy pocos) se cree superior; el tono de profundísimo respeto y acatamiento con que llama á Beloqui «el maestro»: el maestro por antonomasia, con el cual *le da vergüenza jugar*.

Él está en su elemento jugando con los de su categoría, y contra su más constante rival: Arana. Allí se desenvuelve á sus anchas, con gusto; despliega todos los recursos de su revés; reparte el juego con maestría consumada; entra al revés-aire con la rapidez del rayo, sobre todo para atrasar la pelota; defiende su puesto y muchas veces el de su zaguero, y hace jugadas dignas del más pintado maestro. Cuando pierde un tanto habla solo.

Un detalle que no quiero que se me escape.

Á veces tiene ciertos desplantes de despecho, de mal humor, que no gustan al público. Y hablándole de esto una persona, no hace muchos días, para aconsejarle que procurara reprimirse, le dijo:

—Ten cuidado, que el primer día te van á soltar un botellazo.....

Á lo que respondió:

—Bien harían, á ver si así escarmentaba. Yo ya conozco que hago muy mal, pero no puedo contenerme. No me doy cuenta; no veo nada.

¿Qué se le ha de hacer á un hombre así, sino

perdonar sus *pocas* faltas,

y aplaudirle á rabiar lo mucho bueno que hace en la cancha?

JUAN DE***

CRÓNICA SEMANAL.

Martes 30.

Muchacho y Navarrete (colorados), contra Machín y Pasiquito (azules.)

Ó sea «función de desagrazios en honor de Muchacho». Porque, lo que decían los que entienden de esto: «Si Muchacho no gana hoy el partido, ya puede cortarse la coleta.»

Y, en efecto, ganó, ¡y cómo ganó! Jugando de modo tal, que al verle me daban ganas de gritar como los paisanos del duque de Cavia á *Lagartijo*: «¡Que no se la cuerte! ¡Que no se la cuerte!»

Sin embargo, en esto como en todo, debemos tener en cuenta al tío Paco el de la rebaja. El cual tío Paco se dice (y á mi juicio, dice muy bien), que Muchacho iba acompañado de Navarrete, zaguero de inmensa superioridad sobre todos los existentes, exceptuando á Pedrós y al Chiquito, que tienen más brazo y más rigor, y que la intervención de Navarrete en un partido inclina de tal modo el éxito hacia su bando, que sólo una inferioridad enorme de su delantero, respecto del del otro color, puede ocasionarle la derrota.

Presupuesto esto, y que Machín estaba en uno de sus días peores, y que Pasiquito, aunque empezó pegando bien, hubo de rendirse al promediar el partido, y desde entonces no hizo más que llegar á buena, se comprenderá la fácil victoria del bando colorado y el lucimiento de Muchacho.

Salió el momio á su favor, en proporción casi de doble á sencillo, y sin igualarse más que á 1, terminó las 5 decenas mientras los azules se apuntaban 4, 10, 16, 24 y 27.

Ganó el beneficiado 9 tantos de saque y muchos de jugadas delante. En todo el partido jugó bien, sin decaer un instante; entraba codicioso á la bolea, extendía muy bien, marraba poco, se condujo discretamente, y, en fin, que para conseguir la ovación de la temporada, no le estorbó más que.... Navarrete.

Machín tuvo el santo de espaldas, con lo cual se explica su desgracia; su falta de seguridad, porque para explicar su blandura basta tener en cuenta que también tenía á Navarrete de espaldas, ó á las espaldas. Ganó muy pocos saques, y no estuvo afortunado en el bote pronto. Que es cuanto hay que decir.

Navarrete.... perdió 8 tantos.

Pasiquito hizo lo que pudo.

Miércoles 31.

Beloqui y Echeveste (colorados), contra Chiquito de Ondárroa y Pasiquito (azules).

Quinto de abono.

«En sustitución de Cosme jugará en su lugar Echeveste.» Así escribieron en la pared izquierda del frontón, con pleonismo y todo, y á este anuncio no puso la menor objeción el respetable Senado.

Dióse el momio por los colorados, en proporción de 40 á 24. Se igualaron á 5, y saliendo por delante el maestro, se apuntó la primera decena cuando sus contrarios tenían 7 tantos, y la segunda cuando tenían 16, y la tercera cuando tenían 24, y la cuarta igual (¡fijarse bien! 40×24), y la quinta cuando tenían 49.

¿A qué se debió este resultado? Primeramente, á que en la primera mitad del partido estuvo el de Ondárroa muy desgraciado, mientras el rey, desplegando todos los recursos de su ciencia, *zumbó la pandereta* al chico, y en segundo lugar, á que en la segunda mitad se cambiaron las tornas, y Quintín fué asegurándose y creciéndose como un gigante, mientras Luis II de Baviera se abandonó un poco, y unas veces porque lo descuidaba, y otras porque no podía, dejó acortarse las distancias, hasta el punto de igualarse á 48 y 49. El hado dispuso que la victoria fuese de Beloqui.

Ganó éste 8 tantos de saque y perdió 3, y entre la infinidad de jugadas con que bordó su trabajo, quiero mencionar unas dos paredes tan sublimes, que el recuerdo de ellas basta para borrar el escozor que produciría á Román el mal resultado de las 6 dejadas que intentó.

En cambio, Quintín le metió á él una (la única que intentó), ¡hasta allí! Pues además le ganó 6 tantos de dos paredes y 3 de cortadas, é hizo 6 de saque (3 seguidos) y una porción de habilidades....., y 7 faltas de saque, todas en la primera mitad del partido, lo cual indica bien á las claras el azoramiento de que estaba dominado. ¡Jugaba contra el maestro! Desde que se serenó, comenzó á trabajar de modo que se excedió á sí mismo.

Bien le acompañó el Pasiquito, que en todo el partido estuvo seguro y fuerte, y estudiando siempre la pelota por elevación para descartar á Beloqui. ¡Si recobrara aquel brazo que tan hermosas boleas daba!

Echeveste muy seguro.

Jueves 1.

Chiquito de Ondárroa y Alí (colorados), contra Arana y Echeveste (azules), á sacar del 7 y del 6 $\frac{1}{2}$, respectivamente.

Nuestro gozo en un pozo. Aquel Quintín que tanto nos entusiasmara la víspera, teniéndoselas tias con el maestro de Villabona, está desconocido de puro incierto y pifero, y aquel Alí, que á fuerza de buenos partidos nos había hecho formar tan buen concepto de su personalidad zaguera, vuelve á recordarnos al Alí novillero que conocimos en las tardes de invierno en las canchas bilbainas. Baste decir que durante casi toda la lucha fueron 14 ó 16 tantos detrás de sus contrarios, y sólo al fin consiguieron acercárseles algo, quedándose en 42 tantos.

Registro mis notas y no hallo en todo el trabajo del de Ondárroa más obra meritoria que una dejada de dos paredes, hermana siamesa de las del día anterior, y un par de cortadas; y en cuanto á Alí.... hagamos con él, en caridad, lo que Sem y Jafet con su padre, echarle un manto: el del olvido.

Aplaudamos sin reservas á Andrés Arana por sus hermosos saques, con los que ganó 14 tantos perdiendo 4; por su juego potente para atacar el flaco del enemigo, que estaba en la zaga; por las buenas jugadas que llevó á cabo en los primeros cuadros, y por la fe y constancia con que trabajó toda la tarde.

Y unamos en las alabanzas á Echeveste, que de día en día progresa en seguridad y brazo, aunque no en elegancia de juego.

Y no lo meneemos más, siguiendo el sabio consejo de Don Quijote.

Viernes 2.**Por la mañana.**

Machín y Navarrete (colorados), contra Irán y Pasiquito (azules).

Segundo de abono de esta serie.

Yo no soy zurdo (para qué es decir) como lo son Clarín, Cavia, Urrecha y demás literatos que han tenido á bien declararnos en sendos artículos esa pequeña anomalía que padecen; yo no soy zurdo, pero declaro que tengo debilidad por dos pelotaris zurdos: el Manco y el Zurdo de Abando. Es decir, que si no soy zurdo, soy *zurdista*, y siéndolo, claro es que he de lamentar la indisposición que aqueja á Enrique Artaraz, impidiéndole jugar este partido, para el que estaba anunciado, si bien su sustituto es también santo de mi devoción. El Pasiquito, ¡ya lo creo!

Pues, sí; sustituyeron al Pasiquito por el Zurdo, según se anunció oportunamente por carteles, como antes se había

anunciado que otra indisposición del Chiquito de Abando obligaba á la empresa á alterar el orden de los partidos matinales, dando primero el que estaba anunciado en segundo término.

En virtud de todas estas evoluciones, se jugó, pues, el partido que he dicho al principio, y los juristas se declararon rojos, dando, en prenda de la firmeza de sus convicciones, 40 á 30.

Y acertaron, porque los favoritos fueron terminando las cinco decenas, mientras los azules se apuntaban 4, 10, 16, 29 y 43. Sólo se igualaron á 3.

A pesar de este resultado, el historiador imparcial debe reconocer que el hombre del día fué Irún. (Mejor diré el de la mañana, porque el del día, ya les diré luego á ustedes quién lo fué.) Irún, que desde el primero al último tanto jugó con la codicia, el coraje, la sangre hirviente que le distingue; Irún, que extendió, castigó, cortó al rincón y al ancho (¡qué bien!), dió dos paredes sin cuento, restó rebotes é hizo unos saques para chuparse los dedos. Ganó 8 y perdió seis (3 por pasar). ¡Lástima de trabajo perdido! No valían Irunes contra Navarrete.

Que estuvo como siempre, y dió unas dos paredes y metió una rasa de oro fino.

Tampoco se portó mal Machín. Allí estaba, en su terreno, hecho una hormiguita de trabajador y fino, boleando bien y mucho contra Juan José, y buscando todas las ocasiones de rematar tantos, como lo hizo, y con mucha fortuna y lucimiento. Hizo 8 tantos de saque por 2 faltas.

El Pasieguito no pudo lucirse. ¿Qué iba á poder, jugando contra ese Navarrete? Pero justo es decir, que en las tres primeras decenas del partido no rayó á la altura de otras veces: pifió bastante.

Después almorzamos todos, y casi todos, y algunos más, nos volvimos al frontón á ver lo que ahora diré.

Por la tarde.

Arana y Pedrós (colorados), contra Beloqui y Tandilero (azules).

Sexto de abono.

Textos vivos.

Uno (á otro).—¿Por quién le gusta á usted el partido?

Otro (á uno).—¡Hombre! Ni que decir tiene. Colorado.

Otro.—Hoy nos desquitamos.

Otro.—¡Partido robado! (Gritando.) ¡40 á 20!

Otro.—¡Pobre Tandilero! ¡Buena le espera!

Otro.—¿Dónde tendrá la cabeza el Intendente que organiza estos partidos! ¡Echar á la fiera de Pedrós dos jugadores débiles como Román y Tandilero!

Otro.—Como Pedrós esté nada más que regular, no llega Beloqui á 20.

Uno (como asaltado repentinamente por una idea).—Beloqui no pierde ningún partido. (Voceando.) ¡22 á 40!

Muchos.—¡Va! ¡Va! ¡Va! ¡Va!

Un cuitado en la taquilla.—¡Por si acaso!..... Dos duros azul.

El Intendente, Fuentes, etc. (recorriendo el escás de la cancha).—¡Plaza, señores! ¡Plaza, plaza, plaza, plaza!

El tanteador.—10 azules \times 5.

Los agentes.—¡Veinte azules! ¡Veinte colorados!

Un entusiasta.—¡Pero ven ustedes á ese Beloqui! ¡Qué Beloqui! ¡Ah, Beloqui!

Un momista.—No le den vueltas. Lo que yo digo; es el maestro.

Otro entusiasta.—No, pues Tandilero tampoco está malo. ¡Vean, vean qué modo de atrasar!

Un momista.—Lo que yo digo; si Tandil es el gran zaguero.

Entusiasta 1.º—¡Qué tanto! Parece Pedrós una fiera revolviéndose furiosa, y Beloqui, el domador que la castiga. ¡Verdad?

Catedrático 1.º—¡Vaya usted al cuerno! (A Epifanio.) Hazme 100 á 70 por Beloqui.

Catedrático 2.º—¡Ese Arana, que no hace nada!

(La chusma insulta á Arana.)

Catedrático 1.º—¡Así, Pedrós, atrás!

Entusiasta 1.º—¡Pero miren qué Beloqui! ¡Vaya una bolea!

Entusiasta 2.º—¡Y dirán que Román no es jugador de fuerza!

Momista 1.º—Lo que yo digo; es el maestro.

(El público aplaude frenéticamente al de Villabona una dejada, tanto de resto de saque á bolea.)

Entusiasta 1.º—¡Oh, sublime!

Entusiasta 2.º—Es el Lagartijo de la pelota.

Entusiasta 1.º—¡Ah, Beloqui!

Justo López (a) Mazantini (hasta la muerte).—¿Quién quiere un Bavier? ¿Quién quiere una paciencia?

Etc., etc., etc., etc.

El tanteador.—20 \times 13; 30 \times 18; 40 \times 26; 50 \times 37.

(Abrazan y aclaman á Beloqui sus admiradores; él sonríe satisfecho. Tandilero recibe mil plácemes, quedándose tan serio como si hubiera perdido. El público bulle y comenta.)

Mis notas.—Beloqui: 13 tantos de saque por 3 faltas; de 4 dejadas, un tanto y una falta; algunas jugaditas en el dentro; muchas boleas extendiendo y castigando; juego atrás. ¡Para que digan luego que el maestro no se luce más que con jugadores débiles!

Tandilero: dirigido y ayudado magníficamente por su (y él) maestro, juega como en sus mejores tiempos ¡y domina á Pedrós! ¿Se habrán empeñado en desmentirme los americanos? Así sea.

Pedrós: empieza sublimemente, restando á derecha los saques de carambola y pegando terriblemente. A medio partido, lo matan sus contrarios.

Comienza á pifiar.....

Arana, nulo. Entra muy poco, y ello incierto: no sujeta el saque: marra. Gana una buena dejada.

Yo (al salir del frontón).—¡Buena plancha me he tirado, prejuzgando el triunfo de Pedrós! ¡Y decir que uno se precia de entender de pelota!.....

Sábado 3.

Elícegui y Ali (colorados), contra Muchacho y Cosme (azules).

Séptimo de abono.

La máquina se ha compuesto: todas sus piezas vuelven á funcionar como en los buenos tiempos: Cosme vuelve á ser Cosme.

No se empeñen ustedes en que Elícegui pudo y debió hacer este ó el otro juego: D. Vicente trabajó bastante bien (sin excederse), y San Pedro se la bendijo á los azules, á quienes Dios y sus méritos se la dieron (supraentendiendo la victoria).

¿Qué perdieron ustedes? No haber dado el momio de 40 á 32 por los colorados.

Los azules sacaron en la primera decena una ventaja de 5 tantos, y en las sucesivas conservaron esta ventaja, aumentándola en cada una con un tanto más; de modo que los colorados se apuntaron correlativamente 5, 14, 23, 32 y 41.

Debo citar el tanto 23 azul, por lo bien trabajado por todos, y rematado por Muchacho con una dejada á bolea.

Ganó el americano 10 tantos de saque por una falta, y cayó al suelo seis veces sin consecuencias; ya digo, trabajó admirablemente toda la tarde. ¡Para que te me vengas, oh Betigose, con pinitos de profeta! Que sí; que hay americanos para rato.

Cosme, ya lo he dicho, segurísimo, pegando y jugando con cabeza.

Elícegui hizo 5 tantos de saque y 4 rasas (entre otras habilidades de menor cuantía), dignas de pasar á la historia.

Alí, regular.

Domingo 4.**Por la mañana.**

Irún y Chiquito de Abando (colorados), contra Portal y Pedrós. (azules).

Segundo de abono de la serie.

Y vamos con otro monstruo; pero un monstruo disfrazado. Para algo estamos en Carnaval.

Lo que no puede explicarse, ni aun teniendo en cuenta el tiempo en que estábamos, era la completa ausencia de fósforo con que se levantó de la cama la cátedra. ¡Más inteligible, ni la de un kraussista! ¡Vamos, que dar antes de comenzar el partido, 40 á 17 por los colorados! ¡Ni que Portal y Pedrós fueran ranas recién salidas del charco!

¡Señores catedráticos, por Dios! ¡Que disparates así no los suelta el más ignaro en achaques de pelotarismo!

Con ser yo tan ciego partidario del de Abando, jamás diera un momio de tal calibre por él.

Y lo *chirene* del caso (como dicen en la tierra de Ángel), es que llevando los azules 4 tantos de ventaja, aun se mantenían los rabinos en sus trece. ¡Ellos, que de ordinario se dan tanta prisa á cubrirse!

Si es broma, puede pasar;
Pero á tal punto llevada....

no pasa ni en Carnaval ni en Madrid, que es donde pasan las cosas más parecidas á ésta.

Mas Dios tuvo misericordia de ellos; vió que no sabían lo que se pescaban, y permitió que no perdieran. Sí: contruyó el brazo de Portal para que no fulminara los pelotazos que acostumbra; puso entre él y su compañero una confusión semejante á la de Babel; hizo que las más furibundas largas de Orión (de Orio, Orión) se malograran tocando la chapa del escás de arriba, y, en fin, que se dignó darnos una muestra visible de su omnipotencia y de su bondad, haciendo que la cátedra no se llevara el palo mayor que cátedra en el mundo haya recibido.

Igualáronse los Goliaths de la pelota á 10 y á 11, después de haber tenido ventaja los azules; volvieron á cobrarla éstos para perderla en seguida, quedándose en 14, mientras los favoritos se apuntaban 20, y desde entonces fueron éstos por delante, con más ó menos tantos, hasta el fin del partido: 20 \times 14, 30 \times 22, 40 \times 36, 42 iguales, 50 \times 43.

¡42 iguales! ¡Ustedes creen que temblaron los señores del margen? Pues no temblaron: lo más que se dignaron fué ofrecer 40 á 24. Eso es valor, y lo demás camama. Y cuenta que el de Abando había dado de sí lo que podía, y que Portal apretaba algo más que al principio, y que Pedrós estaba tan fuerte. Nada: la guardia imperial no se rinde. ¡Qué suma de confianza habría! ¡En qué? ¡En quién? En Irún, digo yo....

Éste ganó 7 tantos de saque, y en todo el partido, tanto por tanto, estuvo sublime.

El de Abando, quizás por resentirse de la indisposición que le ha aquejado, no apretó como suele, aunque cubrió muy bien su puesto é hizo proezas de las que él sabe, como rematar un tanto delante de una cortada arrobadora.

Portal ganó 8 tantos de saque, y á ratos jugó muy bien y á ratos nada más que regular. Sobre todo, no podía entenderse con su compañero. Hace mucho la falta de costumbre.

Pedrós, hecho un héroe; tan incansable y tan fuerte como de costumbre: trabajador y seguro al encestar como pocas veces. Lo que más me admiró en él fué el dominio que en brevisimo tiempo ha adquirido del bote pronto. Casi como Machín y Gamborena.

Los perdidosos quedaron en 43, como el domingo pasado. ¿Valdría Irún 7 tantos más que Portal? Uno de Hernani me sostenía que sí. Yo digo que no y que no.

Pero, señor, tened de vuestra mano á la cátedra; quitadle las telarañas que á las veces se le forman en los ojos; disipad sus cataratas; tenedla de vuestra mano, para que no ruede al abismo, al borde del cual se asoma tantas veces, y loado seáis ahora y por siempre en los siglos de los siglos. Amén.

He dicho.

P. D. Créanmelo ustedes, ninfas del Urumea y del Nervión; cráanmelo, *maitagorris* del Gorbea y de Amboto; créelo, oh tú, *Basojaún* espantable y temeroso; crédmelo, manes de Urchalle y de Larasqueta: ¡¡¡el momio salió 40 á 17!!!

Por la tarde.

Emilio é Hilarrio Garro (colorados), contra Gogorza y Chiquito de Berastegui (azules).

Lunes 5.

No hubo partido en Euskal-Jai.
En cambio se verificó la

INAUGURACIÓN DE JAI-ALAI (CUBIERTO).

Embil y Pedrós (colorados), contra Sarasúa y Araquistain (azules), á sacar del 7 y del 6 1/2, respectivamente.

Pero esto, ¿qué es? ¿Un frontón con bóvedas de catedral, ó una estación de ferrocarril con suelo de cancha, ó todo en una pieza, frontón, catedral y estación? Lo que sí puedo asegurar, que esto es suntuoso y magnífico, que está admirablemente construído, y que ha debido costar buenos miles de duros. Mas ¡ay! que noto un olvido, si no tan importante como el del arquitecto que hizo una casa sin escalera, ó el de los cocineros que hacen pasteles de liebre sin liebre, si como el de quien al componer un paraguas le pusiera soberbio mango de oro, dejando la tela rota. ¡Dios mío! ¡Aquella cancha sigue tan imposible como antes! Llena de baches y desniveles, al botar la pelota traza las más peregrinas é inverosímiles trayectorias, llevando al pelotari de sorpresa en sorpresa, y todas desagradables. Creemos que esto tiene fácil remedio, y esperamos confiadamente que la empresa le pondrá muy pronto.

Por supuesto, que este defecto lo hemos notado también varias veces en Euskal-Jai. ¡Ay, frontones de Abando y Fiesta Alegre de mi alma!

Hubo bastante concurrencia, aunque no toda la que había derecho á esperar, teniendo en cuenta la solemnidad del suceso y el objeto benéfico del partido (para el Asilo de Pobres).

El partido no mereció la pena. Aunque los azules sacaron de primera intención algunos tantos de ventaja, consiguiendo igualar el dinero, que había salido doble á sencillo por Pedrós, pronto volvieron á ponerse las cosas en su debido punto, y á adelantarse Pedrós, que ganó el partido, dejando á sus contrarios en 40.

Sarasúa (que no es delantero ni *urrik emon*) se lució algo en su juego rápido de cortadas y rasas; pero no pasó de ahí. Araquistain, flojito y desacertado.

Embil, sin hacer proezas, cubrió su puesto, y ayudó á su primo.

Éste (*quia nominatur leo*) fué dueño absoluto de la situación. Una especie de Martínez Campos; pero no el *Marrasquino*, sino el Saguntino.

Goot save the Jai-Alai.

BETIGOSE.

CARTA DE BARCELONA.

4 de Febrero de 1894.

Sr. Director de EL PELOTARI.

No tenemos esta temporada ningún partido que

merezca la pena de reseñarse, pues el bando perdidoso nunca llega á 40.

El viernes jugaron Chapasta y Salsamendi contra

Mondragón y el Francés; el momio salió por los últimos en proporción de 20 á 12; pero la cátedra no acertó, llegando Chapasta á 50 mientras el Francés apenas llegó á 30; las apuestas mutuas se pagaron en la proporción de 12,50 por cada 5 pesetas y 5 por cada 2; concurrencia, más que regular.

Hoy se ha jugado otro partido entre Chapasta y Salamendi contra el Manco de Villabona y Ochandiano; el momio por los primeros, 20 á 14; llevándose la cátedra un segundo revolcón, pues los favoritos sólo lle-

garon á 36. El Manco y Ochandiano, bien; los otros, desconcertados; en el despacho de las mutuas se pagó por las de 2 pesetas 4,60 y por las de 5 11,50. Mañana se repite este partido de desafío á beneficio del encargado del frontón (Iturridin).

Aquí están, además, Achita, Chiquito de Irún, Celayeta, etc., que juegan algunos bonitos partidos diarios.

Al pequeño Mondragón le han despachado por no querer jugar bien un partido.

Suyo afectísimo, S. S., A. AMPUER.

UN PARTIDO DE PELOTA.

(CONCLUSIÓN.)

Pero se la devuelven, entregada esta vez.....; el pueblo no respira, un mugido envuelve al jugador..... ¡Al quinto inferno!; ¡hasta el 14 lo menos!..... Algunos se levantan..... parece que la respiración dormita. Mardura llega, mira á la pelota, que bota alto, la espera, dobla el cuerpo en arco; atrasa el brazo, contrae la boca, la coge y va describiendo una curva suave, mientras la sigue un trecho trotando el jugador, y en toda su trayectoria el público con los ojos. ¿Si llegará, si no llegará? Viene á dar como cuatro dedos sobre el escás de falta, y cae pesadamente á la cancha, mientras se oye el gemir de un grito inarticulado, que se corta al ver allí delante, blanda como manteca, á la pobre pelota. Un brazo vigoroso la coge.....; se oyen gritos de ¡otra! Suena seco y recio contra la piedra y sale con brío; Mardura, clavado, la espera con la cesta en alto, á ella va la pelota, la sacude y la vuelve. Otra más, ¡duro! Baja la cabeza y la sigue trotando como su sombra, arrastrando la cesta, llegan los dos, describe él medio arco corriendo á bolina y la vuelve. ¡Qué tanto! La toma el Chiquito y corta, le restan, vuelve, venga pelota, golpe aquí y golpe allí, boleaba viene y boleaba va, ¡firme! Baltasar dos paredes, que son contestadas por otras dos, corre y es recogido en las sillas. ¡Qué tanto!

Llenó entonces el espacio una gritería alegre, una cascada de voces, de riquísimas notas claras y sordas, tropel de bravos, pasta de chillidos escapados, exclamaciones de triunfo y júbilo, ardiente batir de palmas, como sinfonía de castañuelas, carracas y matracas, zambra de palmadas y más palmadas. Algunos sombreros volaron á las losas, hasta puros. Los cuellos se alargaban, chispeaban los ojos, y aquel agitar de manos parecía una convulsión epidémica. El grito aflojaba, cedía como ventarrón en un bosque, se ahogaba en palmadas perezosas y tardías, luego en un rincón empezaban de nuevo con más furia, más sonoras y retumbantes otras palmas, y tras ellas volvía á romper el aire el frenético batir de cientos de manos. ¡Qué tanto aquél; valía seis Miuras!

Los jugadores descansaban sentados, bebían agua, se enjuagaban la boca con coñac, el Chiquito tosía, Mardura cambiaba de alpargatas; ¡aquellas vueltas en redondo! Elicegui, sentado, consoladote, tenía pegada la camisa al cuerpo y se le transparentaba á trechos el color rosa pálido de la carne.

Uno, allí cerca del gordo, estaba ciego, entretenido en tomar notas: «Ésta ¿qué ha sido?—¡Magnífica larga!» le decía su vecino, y apuntaba una ele grande, garbosa, de palo alto y rígido. De cuando en cuando el recuento. Había por allí un eibarrés que no dejaba en paz con su Chiquito: «¡Oh! ¡El Chiquito, Chikiyá!» Le miraba sin quitarle ojo á ver si reparaba en él. ¡Cuántos saludos perdidos, no miraba!..... Al fin, debió de repararle, le devolvió el saludo con una sonrisita y una inclinación de cabeza, y el hombre, esponjándose en

su asiento, empezó á contar que en Éibar jugó el Chiquito por *debajo de la pata* á dos, y etc., etc. Luego, en un descanso, narró, conmovido, los épicos partidos de Durango con *Lisurume á Marimano*. Decía en cada jugada de Baltasar: «¡chamba, le ha salido!» Siempre las del azpeitiano eran casuales, intencionadísimas las del maestro, como llamaba á su paisano.

Un riojano decía que allá en la Rioja..... Luego: «¿Quién es Elicegui?..... ¡Ah! ¡sí! ¡el alto! ¡buen mozo! ¿Quién ha ganado el tanto? ¡Buen boleador tiene, porra!» Oía gritar: «¡jo! ¡jo!» Y «eso ¿qué peineta quíe decir?» El joven, que sólo sabía vascuence de frontón, le servía de truchimán y le explicaba que *jo* en vascuence significa que le dé: «Pues mejor harían hablar en cristiano..... qué porra!»

¡Qué dejadita aquella del Chiquito! Esperaba Baltasar á la pelota como gato en acecho, encorvado, el Chiquito la cogió. ¡Aquí te quiero ver!, hasta Flandes lo menos.....; y quedó allí abajo, muerta, casi sin bote. ¡Qué correr y trotar el de Mardura! ¡Qué ir y venir! Como decía uno al gordo, parecía *talmente* un *pinchaguja*. ¡Qué dos paredes metió Pachico al maestro! «¡Orí, orí!», le decía su compañero. De reveses á aire, más vale no hablar, que se hace agua la boca, ¡colosales! La cesta á la izquierda sostenida con ambas manos, ¡vaya con aquel esperar con calma á la pelota, y verla luego lanzar con suave movimiento! No buscaba la chistera á la pelota, sino ésta á aquélla. Durante los tantos sólo se oían los golpes secos y acompasados del brioso tic-tac del peloteo.

Unos arrollaban nerviosamente el billete de entrada, otro le hacía mirar todo á su vecino. «Vea usted, vea usted, allá va Elicegui..... ¡Mire usted qué cortada!..... ¡Mire cómo corre Mardura!» A cada tanto volvían sus ojos al tanteador, ojos tristes ó alegres, la boca plegada ó sonriente, fuera de sí mismos. Decía el gordo: «Antes era más *clásico*, se cantaban los tantos; ahora..... estos refinamientos modernos....., verdad es que antes por un puñadito de pesetas venían á jugar á cualquier mal frontón, y ahora no piden menos que 1.000 reales.» Oyó decir á uno que Elicegui castigaba la pelota, y se le quedó un ratito mirando. Luego repetía entre dientes: «¡castigar, castigar, castigar.»

Un obrero por la facha, de boina azul, alargaba la cabeza, se le hinchaba la vena del cuello, y enderezando la cintura en el asiento, seguía con los ojos á la pelota, mientras acariciaba con los dedos en el bolsillo un papel de 50 pesetas, de suavísimo y mugriento tacto, delicia de los dedos, el jornal de unos días. Miró al tanteador, frunció las cejas, se puso colorado y gritó tímidamente: «¡10 á 8 por Azpeitia!» «¡Van!» Entregó el papelillo: una ligera contracción de las comisuras de la boca, bajó los ojos..... Su pobre mujer, joven y ajada, sobre una cuna vieja, quería en tanto dar con sus besos calor á los labios de cera de un chiquillo enteco y flacucho

que exhalaba vapores de sudor frío mezclado con lágrimas. De esto tienen la culpa los burgueses y la ley férrea del salario.

Desde los 36 tantos, Eibar y Rentería empezaron a cobrar ventaja; Mardura crecía, pero su compañero aflojaba; luego Elicegui estaba piramidal, hecho un héroe, según decía el gordo. Era de ver al Chiquito enderezar el cuerpo hacia delante y largar con una ligera vueltecilla hacia dentro una bolea. Y ¿quién cogía aquellas cortadas de Elicegui que, sin bote alguno, resbalaban por el suelo como rapidísimas culebras? Mardura se impacientaba, ponía cara lánguida, arqueaba las cejas, apretaba los dientes al devolver cada pelota con brío, recogiendo el brazo sobre el pecho y dando media vuelta. Aquella tarde mudó tres pares de alpargatas.

Llegó el último tanto. La gente empezaba a salir; 41 por 49; sacaba el Chiquito. Cortó Elicegui y se acabó el partido. Si, se acabó aquel partido tan esperado, soñado y deseado, se acabó.

El sol se había puesto, y una telaraña de neblina velaba el cielo. El Chiquito fué cogido en brazos, festejado. «¡Pero hombre, esto es una locura!, decía un forastero; ¡habráse visto; ni que fuera Frascuelo!» Unos volvían cabizbajos, prestando felicidad otros. «¡Si no llega á estar tan desgraciado Baltasar en el último tercio!... ¡Pero si este partido es robado!... ¡Bah, 41 tantos para 50 no es diferencia! ¡Ya se repetirá, y veremos! El que no se consuela es un tonto. ¡Vaya una potencia! ¡Y qué manera de castigar á la pelota!» exclamaba el gordo al pasar á mi lado.

En todo el partido no se vió un solo borracho; á los toros muchos van á merendar, al partido todos á ver. Después quedaban por el camino á echar un trago de chacolí y tomar unas tajaditas de merluza frita.

Poco después se pregonaba en el Arenal: EL PELOTARI, *El Nuevo Pelotari*, *La Chistera* y *Variedades*, con la derrota de los azpeitianos. Allí la reseña del partido, lacónica, seca, fría é incolora como parte de batalla en tiempo de guerra, pero elocuente como datos de estadística recalentados por la pasión. Andando el tiempo

llegará cada jugador de primera á tener su correspondiente organillo.

Volvieron á henchirse de gente los vagones del ferrocarril de Durango; en los pueblos esperaban grupos á los coches para recibir noticias frescas y fidedignas, y los casinos de los pueblecitos se cerraron más tarde aquel día. A Eibar y Rentería, patrias ilustres de los campeones vencedores, habían sido enviadas á tiempo palomas mensajeras.

Los que perdieron buscaron consuelo, y los dineros ganados se fueron como los del sacristán.

No tuvieron poco que hablar, eliceguistas, chiquitistas y marduristas. En más de una semana fué comidilla de tertulias, círculos y cafés el arte del Chiquito, las piernas y la cabeza de Mardura y el brazo de Elicegui. ¡Vaya una potencia!, que decía el gordo. ¡Menuda pelotera de padre y muy señor mío la que en los periódicos profesionales, *ecos de los frontones*, *dedicados á las lides pelotísticas* (esto es de ellos) sostuvieron *Rasa* y *Dejada!* Porque el autorizadísimo *Dejada* largó con aquel su estilo exuberante, ramplón y enfático lo menos tres artículos de columna y media cada uno, llenos de apóstrofes, invocaciones, metáforas, epifonemas y otras drogas de retórica fiambre, en que probaba que lo que sucedió debió haber sucedido así.

La amodorrada musa del sublime Píndaro, el cantor de los atletas vencedores en los juegos píticos y en los olímpicos, despertó, y al despertar arrebatóse en fuego lírico, y presa de excelso raptó poético, entonó con rimbombante trompa épica altisonante himno al prepotente Elicegui y al heroico Azpiri, rival de Aquiles, el de los pies veloces.

Los más favorecidos llevaron á su casa como pan bendito pelotas del partido con su inscripcioncita conmemorativa, regalo del museo doméstico, reliquia preciosísima. Algunas fueron solemnemente destripadas, con el interés con que se hace la autopsia de un criminal famoso.

Al cabo todo quedó en calma hasta otro.

MIGUEL DE UNAMUNO.

PARTIDOS jugados durante el verano de 1893 en *Beti-Jai*.

Julio.

Día 22.....	Gamborena y Chiquito Abando	7 —50	Portal y Navarrete.....	6½—30	Inauguración.
» 23. 1.º de abono.	Gamborena y Navarrete.....	7 —39	Portal y Zurdo de Abando....	7 —41	Suspendido por indisposición de Portal
» 24.....	Arana y Ali.....	7 —50	Chapasta y J. Echeveste.....	7 —46	
» 26.....	Isidro Brau y Salsamendi.....	7 —50	Chapasta y J. Echeveste.....	7 —39	
» 27. 2.º de abono.	Barriola y Navarrete.....	7 —33	Arana, Z. de Abando y Ali....	7 —50	
» 28.....	Barriola y Zurdo de Villabona.	7 —40	Arana y Salsamendi.....	7 —50	
» 29.....	Chapasta y Ali.....	7 —36	Isidro Brau y J. Echeveste....	7 —50	
» 31. 3.º de abono.	Chiq.º de Eibar y Z. de Abando.	7 —41	El Manco y Cosme.....	7 —50	

Agosto.

Día 1.º.....	Isidro Brau y Ali.....	7 —31	Arana y J. Echeveste.....	7 —50	
» 2.....	Eustaquio Brau y el Francés..	7 —50	Arana y J. Echeveste.....	7 —39	
» 3. 4.º de abono.	Gamborena y Cosme.....	7 —40	Muchacho y Zurdo de Abando.	7 —50	
» 4.....	Chapasta y el Francés.....	7 —32	Isidro Brau y Ali.....	7 —50	
» 5. 5.º de abono.	Irún y Pasieguito.....	7 —50	Gamborena y Zurdo de Abando.	7 —37	
» 7.....	Eustaquio Brau y el Francés..	7 —38	Arana y Salsamendi.....	7 —50	
» 8. 6.º de abono.	Juanito Brau y Pedrós.....	7 —50	Machin, Chitívar y Sarasúa....	7 —39	
» 9.....	Chiq.º Ondárroa y Salsamendi.	7 —44	Arana y Ali.....	7 —50	
» 10.....	Gamborena y Chiquito Abando.	7 —36	Irún y Pedrós.....	7 —50	
» 11.....	Chiq.º Ondárroa y J. Echeveste.	7 —50	Isidro Brau y Salsamendi....	7 —43	
» 12. 7.º de abono.	Beloqui y Pasieguito.....	7 —36	Muchacho y Cosme.....	7 —50	
» 13.....	Eustaquio Brau y T. Lasa.....	7 —50	Arana y Salsamendi.....	7 —47	
» 14. 8.º de abono.	Irún y Zurdo de Abando.....	7½—40	Muchacho y Pasieguito.....	7 —50	
» 16.....	Eustaquio Brau y T. Lasa.....	7 —44	Arana y Salsamendi.....	7 —50	
» 17. 9.º de abono.	Barriola y Chiquito Abando...	7 —50	Juanito Brau y Pedrós.....	7 —36	
» 18.....	Isidro Brau y el Francés.....	7 —50	Arana y J. Echeveste.....	7½—36	
» 19.....	Irún y Cosme.....	7 —31	Gamborena y Pasieguito.....	7 —31	Suspendido por la lluvia.

Día 21.....	Eustaquio Brau y el Francés..	7 —45	Chiquito de Ondárroa y Alf....	7 —50	
» 22. 10 de abono.	Irún y Cosme.....	7 —50	Gamborena y Pasieguito.....	7 —39	
» 23.....	Juanito Brau y Chitivar.....	7 —31	Chiq.º de Ondárroa y Sarasúa..	7 —50	
» 24. 11 de abono.	Gamborena y Cosme.....	7 —50	Muchacho y Zurdo de Abando..	7 —31	
» 25.....	Arana y J. Echeveste.....	7 —48	Isidro Brau y el Francés.....	7 —50	
» 26.....	Portal y Zurdo de Abando.....	7½—50	Gamborena y Cosme.....	7 —38	
» 28.....	Eustaquio Brau y J. Echeveste.	7 —46	Arana y Luis Mardura.....	7 —45	Suspendido por falta de luz.
» 29. 12 de abono.	Muchacho y Zurdo de Abando.	7 —50	Barriola y Pasieguito.....	7 —43	

Septiembre.

Día 1.º 13 de abono.	Juan Brau, Gamborena y Pedrós.	7 — 9	Portal y Chiquito de Abando..	7 —10	Inutilizáse Juan Brau y jugaron á continuación.
» 2.....	E. Brau, Gamborena y Pedrós.	7 —42	Portal y Chiquito de Abando..	7 —45	
» 3.....	Chiq.º Ondárroa y J. Echeveste.	7 —50	Isidro Brau y el Francés.....	7 —41	
» 4. 14 de abono.	El Manco y el Z. de Villabona.	7 —33	El Z. de Abando y Portal menor.	7 —50	
» 5.....	E. Brau, Gamborena y Chitivar.	7 —50	Muchacho y Pedrós.....	7 —37	
» 6.....	Chiq.º Ondárroa y J. Echeveste.	7 —50	Arana y el Francés.....	7 —43	
» 7. 15 de abono.	Eustaquio Brau y J. Echeveste.	7 —34	Arana y L. Mardura.....	7 —50	
» 8.....	Muchacho y Tandilero.....	7 —25	Gamborena y Cosme.....	7 —50	
» 10.....	Irún y Pedrós.....	7 —23	Portal y Chiquito de Abando..	7 —50	
» 12. Beneficio...	Irún y Pasieguito.....	7 —37	Portal y Cosme.....	7 —50	
» 13. 16 de abono.	Duques de Granada y Valmediano.....	7 —60	Abrisqueta y M. de Aguilafuente	7 —38	
» 14.....	Gamborena y Pasieguito.....	7 —43	Portal y Zurdo de Abando.....	7 —50	
» 15.....	Arana y Chitivar.....	7 —28	Juanito Brau y Francés.....	7 —50	
» 17. 17 de abono.	Gamborena, Muchacho y Cosme.	7 —41	Portal y Chiquito de Abando..	7 —50	
» 20.....	Portal y Cosme.....	6½—47	Muchacho y Chiquito Abando.	7 —50	
» 21. 18 de abono.	Z. Abando, Muchacho y Cosme.	7 —50	Portal y Chiquito de Abando..	7 —43	
» 25. 19 de abono.	Zurdo y Chiquito de Abando..	7 —50	Portal y Cosme.....	7 —36	
	Muchacho y Chiquito Abando.	7 —50	Portal y Zurdo de Abando....	7 —39	

R. BUENO.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción serán:

MADRID: Trimestre, 1 peseta; semestre, 2; año, 4.—PROVINCIAS: Trimestre, 1,25 pesetas; semestre, 2,50; año, 5.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 6 pesetas; año, 12.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto, 10 céntimos.—Ídem atrasado, 15.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce de la mañana.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

EL JUEGO DE PELOTA

Libro indispensable á todos los aficionados.

CONTIENE

- Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.
- Apuestas mutuas.
- Conocimientos útiles á todos los aficionados.
- Semblanzas de todos los pelotaris.
- Bases y tablas para los prorrateos.

De venta en esta Administración. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.—Precio, **2 pesetas**.
Se remiten por correo sin aumento de precio.

ACADEMIA VELOCIPÉDICA

Paseo de las Delicias, 32.



LECCIONES
todos los días
de sol á sol.

DEPÓSITO DE VELOCÍPEDOS
de las MEJORES MARCAS INGLÉSAS.

Arenal, 15, SANTOS HERMANOS.